

Josu Santamarina Otaola¹

La lámpara de Ilich: soviets, electricidad y Lenin

Ilyich's lamp: soviets, electricity and Lenin

Fecha de recepción: 9 de mayo de 2024

Fecha de aceptación: 1 de julio de 2024

112



Resumen

Entre 1920 y 1921 se puso en marcha la GOELRO o Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia. Dicha institución presentó un ambicioso plan de electrificación del país que pronto se convirtió en una verdadera política de Estado. Uno de sus principales defensores e impulsores fue Lenin. Sus motivaciones eran: industrializar la URSS, conquistar apoyos en la comunidad científica y técnica, integrar al campesinado en el poder soviético y explotar los recursos naturales del gigantesco territorio. Ahora, cien años después de la muerte del líder bolchevique, cabe preguntarse por los aspectos políticos y culturales de aquel gran proyecto tecnológico. Cuestiones como el peso que tuvieron ciertos planteamientos tecnocráticos o determinadas visiones de dominio sobre la naturaleza nos ayudan a analizar la electrificación liderada por Lenin en términos de ecología política.

Palabras clave: Electrificación, Unión Soviética, Lenin, Historia de la Energía, Ecología política.

Abstract

Between 1920 and 1921, the GOELRO, or the State Commission for the Electrification of Russia, was set up. This institution presented an ambitious plan for the electrification of the country, which soon became an official state policy. One of its main advocates and promoters was Lenin. His motives were: to industrialise the USSR, to win support in the scientific and technical community, to integrate the peasantry into Soviet power and to

¹ Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra / Nafarroako Oroimen Historikoaren Dokumentazio Funtza (FDMHN). Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa (UPNA). josu.santamarina@unavarra.es

exploit the natural resources of the gigantic territory. Now, one hundred years after the death of the Bolshevik leader, it is worth asking about the political and cultural aspects of this great technological project. Questions such as the weight of certain technocratic approaches or certain visions of domination over nature help us to analyse the electrification led by Lenin in terms of political ecology.

Keywords: Electrification, Soviet Union, Lenin, Energy History, Political Ecology.

1. Introducción

Recuerde los nombres de las calles soviéticas: calle del Obrero Metalúrgico, calle de los Entusiastas, calle de la Fábrica, calle de los Proletarios... Los hombres sencillos eran el centro de todo...²

“El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país”. La frase de Lenin pronto se convirtió en un lema. Fue pronunciada en la Conferencia Provincial de Moseú del Partido Comunista bolchevique) de Rusia, el 21 de noviembre de 1920.³ En ese momento, todavía en plena guerra civil por el control del país y con el *comunismo de guerra* como principal política de Estado, la electrificación se presentó como el catalizador necesario para la culminación del proyecto revolucionario.⁴ El comunismo se haría presente gracias a una combinación inédita entre tecnología política —los soviets— y política tecnológica —la electrificación—. Para ello se había creado la GOELRO o Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia, la entidad responsable de promover la electrificación en toda la URSS. Su principal “arquitecto”, el científico Gleb Krzhizhanovski era amigo personal de Lenin desde la década de 1890, cuando ambos compartieron exilio en Siberia.⁵

La GOELRO y su plan de electrificación debían ser la solución a los múltiples problemas que asolaban al país: la guerra y la reconstrucción; la modernización del campo y el fin de la asimetría entre ciudades y aldeas; el acceso y la explotación de los recursos naturales rusos; y, por último, la transformación radical de la matriz energética con el

² Testimonio de Yelena Yúrevna S. en Svetlana Aleksíevich, *El fin del “Homo Sovieticus”*, 2015, p. 65.

³ Lenin, *Cuestiones de la organización de la economía nacional. Recopilación*, Moscú: Editorial Progreso, 1981, p. 315-316.

⁴ Nancy, Jean Luc, “Lenin and Electricity”, *Crisis and Critique* 4(2), p. 356-361.

⁵ Nebeker, Frederik, *Dawn of the Electronic Age: Electrical Technologies in the Shaping of the Modern World, 1914 to 1945*, New York: Institute of Electrical and Electronical Engineers, 2009, p. 84.



objetivo de industrializar y urbanizar toda la URSS. La electrificación no era una inversión más como en otros países, sino una verdadera política de Estado.⁶

Se puede interpretar que la élite revolucionaria rusa adoptó los postulados marxistas más ortodoxos, es decir, aquellos que apostaban por el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas como paso necesario a una sociedad comunista. Al fin y al cabo, el capitalismo había sido capaz de desatar un potencial productivo sin parangón en la historia de la humanidad y lo que había que hacer era poner ese potencial en manos del proletariado. En esta línea crítica encontramos, por ejemplo, a Carlos Taibo y su popular *Historia de la Unión Soviética*: “el experimento soviético fue incapaz de trascender el universo histórico y social propio del capitalismo”.⁷ El propio Lenin, en uno de sus textos contra el “infantilismo de izquierda”, en mayo de 1918, se expresó en esos términos: “el socialismo no es una fantasía, sino la asimilación y aplicación por la vanguardia proletaria que ha conquistado el poder, de lo que ha sido creado por los trusts”.⁸

Otro ángulo desde el cual se ha criticado la sentencia de Lenin sobre los soviets y la electrificación es el que hallamos en *Sobre la revolución* de Hannah Arendt. La filósofa denunció que Lenin dejaba en manos de la técnica —algo “neutral”— la “solución” a los problemas de la URSS, renunciando así a medidas propias de un verdadero proceso revolucionario como “la socialización y el socialismo”.⁹

Lo que es seguro es que la apuesta por la electrificación tuvo un amplio impacto en la URSS, sobre todo en su primera década de existencia. Los carteles con referencias a Lenin y a la electrificación se multiplicaron por doquier. La propaganda del Estado se encargaba de difundir la insólita imagen de multitud de familias campesinas embelesadas por la llegada de la luz eléctrica a sus aldeas. Cada bombilla encarnaba “la lámpara de Ilich”: la luz que Lenin llevaba a cada rincón de la URSS. La electricidad era la energía de la revolución en marcha. En sintonía con esa *electrofilia*, la invención del theremín —el instrumento eléctrico que se toca sin ser tocado— no pudo resultar más oportuna: su

⁶ Coopersmith, Jonathan, *The Electrification of Russia, 1880-1926*, Ithaca: Cornell University Press, 1992, p. 151-152.

⁷ Taibo, Carlos, *Historia de la Unión Soviética: de la revolución bolchevique a Gorbachov*, Madrid: Alianza, 2022, p. 24.

⁸ Lenin, *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierda*, Barcelona: Ediciones R. Torres, 1976, p. 163.

⁹ Camargo, Ricardo, “Revolución, acontecimiento y teoría del acto, Arendt, Badiou y Žižek”. *Ideas y valores* 59(144). 2010, p. 107-108, originalmente en Arendt, Hannah, *Sobre la revolución*, Madrid: Alianza, 1988 [1963], p. 86-87.

inventor, el físico y músico aficionado Leon Theremin, se lo mostró a Lenin en 1922 y éste quedó profundamente fascinado hasta el punto de iniciarse en su aprendizaje.¹⁰

De esta manera, se aprecia que la electrificación no era una política más de la joven URSS, sino un factor fundamental de cara al éxito en un contexto adverso —guerra civil, hambrunas, amenazas exteriores, etc. La revolución se mediría en voltios o, de lo contrario, no sería.

Más allá de lo *kitsch* que pueda parecer esta relación entre Lenin, los soviets y la electricidad: ¿en qué consistió el plan de electrificación de la GOELRO? ¿Cuál fue su origen y quiénes lo impulsaron? ¿Qué implicaciones tenía en la concepción misma de una sociedad comunista? ¿Qué papel jugaba en un país como el heredado del Imperio Ruso? Y por último, ¿qué nos dice la electrificación de su principal impulsor político, el propio Lenin? ¿Cuáles eran sus ideas sobre el desarrollo, la tecnología y la naturaleza?

En la actualidad, los ecos de aquel proyecto de electrificación resuenan con fuerza. Hay paralelismos inquietantes entre uno y otro contexto. Las guerras asolan al este de Europa —así como a Oriente Medio—: precisamente los territorios que albergan la mitad de las reservas mundiales de combustibles fósiles. La Unión Europea apuesta por la digitalización y la “transición ecológica” como recetas clave frente a los peligros del futuro. Los mercados financieros e industriales se reajustan y tratan de aprovecharse del *boom* de las energías renovables. Parece que estamos ante un cambio radical en la matriz energética del sistema, pero, en realidad, las “transiciones energéticas” no suelen ser más que la suma de diferentes fuentes y sistemas: no se descarta la fuente anterior, sino que se acumulan unas sobre otras en un crecimiento continuo.¹¹ En ese sentido, ¿pudieron Lenin, la GOELRO y su plan de electrificación salir de esa “espiral de la energía”?¹²

Cien años después de la muerte del líder bolchevique, cuando guerra, crisis energética y emergencia ambiental vuelven a cruzarse, resulta oportuno volver la vista atrás.

¹⁰ Vennard, Martin, “El instrumento musical que promovió Lenin y llegó a los Beach Boys”, *BBC News*, 2012 (15 de marzo). Disponible en:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/03/120315_musica_electronica_lenin_mz

¹¹ Smil, Vaclav, *Energía y civilización. Una historia*, Barcelona: Arpa. 2021, p. 3-12. Fouquet, Roger, “Historical energy transitions: Speed, prices and system transformation” en *Energy Research & Social Science* 22, 2016, p. 7-12.

¹² Fernández Durán, Ramón y González Reyes, Luis, *En la espiral de la energía*, Madrid: Libros en Acción, 2 vols.



2. Marco: energía, política e historia

Para Pardot Kynes, el planeta [Arrakis] no era más que una expresión de la energía, una máquina que funcionaba gracias al sol. Solo necesitaba ser reestructurada de modo que respondiera a las necesidades de los seres humanos.¹³

La Historia de la Energía es un campo de estudio con una amplia producción académica, sobre todo en el ámbito anglosajón.¹⁴ Como especialidad dentro de la Historia Económica o como derivación de la Historia Ambiental, hay estudios relevantes —y algunos ya clásicos— sobre los procesos de electrificación en los Estados Unidos, el sur y el este de Europa e incluso en algunos territorios coloniales europeos en África y en Asia. Algunos de los aspectos estudiados en este tipo de trabajos suelen ser la relación entre Estado y empresas, la formación de élites técnicas —como los “cuerpos de ingenieros”—, el desarrollo y la importación de tecnologías, así como el impacto sobre el territorio de las obras.¹⁵

Son de especial interés aquellas investigaciones que han profundizado en la íntima conexión que existe entre energía y poder¹⁶. La electrificación de un territorio no es sólo una mera labor técnica o ingenieril, sino que implica una gran movilización de capital y trabajo. Para emprender algo como la construcción de un embalse, se hace necesaria una gran acumulación de capitales, así como un disciplinamiento de la mano de obra y del territorio que se van a explotar. Además, se hace necesaria la labor de toda una clase cualificada de ingenieros y otros cuerpos técnicos. La inversión es enorme, pero se suele ver a la electrificación como un catalizador en los procesos de acumulación. Se suele apreciar como aquello que posibilita el salto de un modelo socioeconómico rural a otro urbano e industrial. Dicho de otra manera, la electrificación se presenta como la llave de paso a la *gran transformación*, por utilizar la expresión acuñada por Karl Polanyi en 1944.¹⁷

¹³ Herbert, Frank, *Dune*, 2020 [1965], p. 719-720.

¹⁴ Hughes, Thomas P., *Networks of Power. Electrification in Western Society, 1880-1930*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1993.

¹⁵ McNeill, J. R., *The Mountains of the Mediterranean World. An Environmental History*, Cambridge: Cambridge University Press, 1992. Burno, Filip, “Modernisation, Electrification, Representation: The Electric “New Poland”, 1935-1939”, *Quart* 1, 2020, p. 63-77. Kale, Sunila K., “Structures of Power: Electrification in Colonial India”. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 34(3), 2014, p. 454-475. Van der Straeten, Jonas, “Measuring progress in megawatt: Colonialism, development, and the “unseeing” electricity grid in East Africa”, *Centaurus* 63, 2021, p. 651-674.

¹⁶ En este sentido, “poder” y “potencia” (en el sentido energético) se expresan con la misma palabra en inglés: “power”.

¹⁷ Betrán, Concha, “Natural resources, electrification and economic growth from the end of the nineteenth century until World War II”, *Journal of Iberian and Latin American Economic History* 23(1), 2005, p. 47-81. Polanyi, Karl, *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*, Barcelona: Virus. 2016 [1944].

La implantación de industrias energéticas y el establecimiento de redes de distribución se pueden ver como procesos “neutrales” respecto a las políticas de Estado, pero, en realidad, en ningún caso lo son. La electrificación es uno de los procesos tecnológicos con una mayor significación política, al igual que la expansión ferroviaria, la construcción de carreteras o la creación de redes telefónicas. Las líneas eléctricas han sido vistas como las venas y arterias de un sistema circulatorio nacional. Un ejemplo destacado de ello es el español. En una posguerra de grandes restricciones energéticas y represión salvaje, la Dictadura de Franco promovió la concentración empresarial como medio para la interconexión *nacional*. Además, el Instituto Nacional de Industria (INI) creó la Empresa Nacional de Electricidad S.A. (ENDESA) con ese mismo objetivo, dando así inicio al oligopolio que aún domina buena parte del mercado energético.¹⁸

La propia tecnología se suele concebir como un ente ajeno a las convulsiones políticas y sociales. Un ámbito de frialdad, automatismo y perfeccionamiento continuo. Sin embargo, en los años siguientes a 1945, ante el temor al nuevo horizonte nuclear, una parte del pensamiento filosófico negó que tal neutralidad fuese posible. A modo de ejemplo, en 1953, Martin Heidegger defendió que la técnica moderna, a diferencia de la *tekhné* (destreza, habilidad) de la Antigua Grecia, produce un “enmascaramiento” del poder y de la naturaleza que hace de ella algo realmente peligroso. Además, expuso su idea del “engranaje” como un desarrollo de los conceptos hegelianos de “enajenación” o “alienación” (*Entfremdung*) —que también serían profusamente empleados por el joven Marx más de un siglo antes— como principal “velo” impuesto por la técnica.¹⁹

Pocos años después de Heidegger y de su *Pregunta por la técnica*, su antiguo alumno Günther Anders expuso la idea del “desnivel prometeico”. Una noción que se puede ilustrar de la siguiente manera: el desnivel prometeico es aquello que hace que alguien pueda tirar de una palanca y ello genere una explosión atómica que acabe con 200.000 vidas en unos pocos segundos. Günther Anders mantuvo una activa relación epistolar con Claude Eatherly, uno de los pilotos del bombardeo de Hiroshima, y ello le permitió desarrollar esa noción que, por otra parte, encontraría su rima con la idea de “banalidad del mal” de Hannah Arendt: los complejos sociotécnicos contemporáneos traen consigo la enajenación de los sujetos y el fin de la agencia humana.²⁰

¹⁸ Segreto, Luciano. “Ciento veinte años de electricidad. Dos mundos diferentes y parecidos”, en *Un siglo de luz. Historia empresarial de Iberdrola* (ed.: Gonzalo Anes), Bilbao: Iberdrola, 2006, pp. 34-35.

¹⁹ Heidegger, Martin, *La pregunta por la técnica*, Barcelona: Herder, 2021.

²⁰ Anders, Günther, *La obsolescencia del hombre. Vol I: Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, Valencia: Pre-Textos, 2011. Anders, Günther, *El piloto de Hiroshima. Más allá de los límites de la conciencia*, Barcelona: Paidós, 2010.



Nociones como el “engranaje” de Heidegger o el “desnivel prometeico” de Anders nos hablan del carácter hegemónico de la tecnología en la Modernidad y lo hacen con un tono poco alentador. Las reflexiones críticas de la era atómica estaban muy lejos del optimismo tecnológico de etapas previas, como los utopismos socialistas de finales del siglo XIX o las exaltaciones futuristas de Marinetti. Quedaba atrás la esperanza de que la tecnología pudiese ser el instrumento liberador de la humanidad. Las explosiones nucleares en el Pacífico, en Siberia y en otros rincones del planeta tornaban absurdo el ejercicio de imaginar un horizonte futuro de largo alcance.²¹

También en el pensamiento marxista, la concepción sobre la tecnología ha ido cambiando. En los últimos años están cobrando protagonismo algunas aproximaciones marxistas sobre la tecnología que difieren de concepciones pasadas, como aquella que veía a la técnica como a una “liberadora del trabajo humano”. Ahora disponemos de nuevos análisis marxistas que tratan de repensar la relación entre capital, trabajo y naturaleza en términos de ecología política.²² José Manuel Naredo lleva años denunciando el distanciamiento entre “economía” y “ecología” como una imposición del pensamiento económico burgués.²³ Jason W. Moore nos invita a romper con el binomio “Hombre *versus* Naturaleza” y a abrazar un monismo decididamente materialista de “humanidad *en la* naturaleza” o “trama de la vida”.²⁴ Incluso han ido ganando protagonismo algunos trabajos que apuestan por rescatar a un “Marx verde”, preocupado por el “metabolismo social” y la apropiación de la naturaleza, que no habría sido visto como tal hasta ahora.²⁵ Por último, hay que destacar los escritos sobre la crítica del valor y del trabajo del Grupo Krisis, con Roswitha Scholz, Robert Kurz y Anselm Jappé, entre otras y otros.²⁶

En esa línea, resulta oportuna la reflexión de Sandrine Aumercier sobre la pretensión de “neutralidad” de la tecnología: “la “causa motriz” de la máquina o de la Técnica no se encuentra en sí misma, sino en la síntesis social en la que hunde sus raíces”.²⁷ Así obtenemos una idea cabal de lo que significa realmente el desarrollo y el despliegue de

²¹ Hölscher, Lucian, *El descubrimiento del futuro*. Madrid: Siglo XXI, 2014, p. 217-223.

²² Una síntesis reciente en Guillibert, Paul, *Exploiter les vivants. Une écologie politique du travail*. París: Éditions Amsterdam, 2023.

²³ Naredo, José Manuel, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI, 2010.

²⁴ Moore, Jason W., *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.

²⁵ Foster, John Bellamy, *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Barcelona: El Viejo Topo, 2008. Saito, Kohei, *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Marx*. Manresa: Bellaterra Edicions, 2022.

²⁶ Grupo Krisis, *Manifiesto contra el trabajo*. Barcelona: Virus, 2018.

²⁷ Aumercier, Sandrine, *El muro energético del capital*, Alcoi-Albaida-Cartagena: Editorial Milvus, 2023, p. 134.

una tecnología: no es algo neutral, sino el producto resultante de una economía política, con su dominio del capital sobre el trabajo y la tierra, es decir, sobre las personas y sobre el territorio. Ésta es la noción clave que guía este breve estudio sobre la electrificación de la URSS en tiempos de Lenin. Ponemos el foco sobre los hechos —los planes, los congresos y las obras—, sobre las relaciones de poder entre grupos sociales —el Partido, el campesinado, las élites ingenieriles— y sobre la dicotomía establecida entre humanidad y naturaleza —el extractivismo. De esta manera, obtenemos una imagen más completa del proyecto energético de Lenin para la URSS, sin renunciar nunca a un marco epistemológico decididamente materialista.

3. GOELRO: la electrificación de la URSS

En pocas semanas los planos de Snowball para el molino de viento estaban completados. Los detalles técnicos provenían principalmente de tres libros que habían pertenecido al señor Jones: Mil cosas útiles que realizar en casa, Cada hombre puede ser su albañil y Electricidad para principiantes.²⁸

En 1914, Rusia estaba en el quinto puesto entre las potencias industriales del mundo, detrás de los Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña y Francia. A pesar de ello, estaba muy lejos de ser un país plenamente industrial y urbano. Los núcleos verdaderamente industriales se hallaban concentrados en San Petersburgo, Moscú y Bakú, así como en determinadas ciudades en las riberas de los grandes ríos, como el Volga o el Dniéper. El control de esos nodos de producción estaba en manos de un puñado de grandes capitalistas, élites aristocráticas del Estado zarista y capitales extranjeros. La Primera Guerra Mundial puso sobre la mesa buena parte de las contradicciones de este “gigante industrial” con pies de barro.

Cuatro años más tarde, en 1918, con el partido bolchevique ya en el poder, Lenin parecía lamentarse por la molesta convivencia entre “elementos, partículas, fragmentos *tanto* del capitalismo *como* de socialismo” que mostraba la economía rusa. Para empezar, la sociedad rusa era en gran medida una “economía campesina natural” basada en comunidades, así como en latifundios con abundante (post)servidumbre. En palabras de Lenin, una economía “patriarcal”. En segundo lugar, existía una “pequeña producción mercantil” en manos de un campesinado que vendía el cereal producido. Además, había un importante “capitalismo privado” en industria, comercio, banca y, precisamente,

²⁸ Orwell, George, *Rebelión en la granja*, 2010 [1951], p. 56.



energía. Los últimos dos elementos coexistentes en este complejo puzzle socioeconómico eran el “socialismo” —todavía incipiente, recién nacido— y el “capitalismo de Estado”, heredado de los sectores promovidos por el Estado zarista, así como por el Gobierno Provisional de 1917.²⁹

¿Cuál podía ser el futuro del comunismo en Rusia? La revolución no había triunfado en Gran Bretaña, Francia o en Alemania —la candidata favorita del marxismo clásico—, sino en el país con contrastes más acusados y con una aparente “peor” implantación del capitalismo industrial. Marx ya se había enfrentado a esa cuestión a principios de la década de 1880, cuando fue interpelado por la revolucionaria populista (*Narodnik*) Vera I. Zasulich. Según Zasulich, las comunidades rurales rusas, en tanto que unidades de producción colectivas y estructuras precapitalistas, podían ser el germen de una sociedad comunista. O, ¿quizá no? ¿Era necesario acabar con esos remanentes feudales para avanzar plenamente hacia el capitalismo y después ya al socialismo? Como es sabido, Marx estudió varias respuestas, pero una de ellas fue la siguiente:

Mi respuesta es que en Rusia, gracias a una combinación única de circunstancias, la comunidad rural, que existe aún a escala nacional, puede liberarse gradualmente de sus características primitivas y desarrollarse directamente como elemento de la producción colectiva a escala nacional. Precisamente porque es contemporánea de la producción capitalista, puede apropiarse de todos sus logros positivos sin pasar por todos sus terribles avatares. Rusia no vive aislada del mundo moderno; tampoco es presa de ningún conquistador extranjero, como ocurre con las Indias Orientales.³⁰

Esta cuestión de la “idoneidad” de Rusia como escenario de la primera revolución socialista estuvo muy presente a lo largo de la vida política de Lenin. En 1896, expuso sus primeras impresiones al respecto en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Según Lenin, Rusia ya era una economía capitalista en aquel momento. En el contexto de la Primera Guerra Mundial, cuando la debilidad industrial del imperio zarista quedó aún más patente, ello no alteró el fundamento del análisis de Lenin: la economía rusa estaba viviendo el desarrollo descomunal de sus fuerzas productivas, en marco claro de capitalismo industrial, aunque en condiciones que más tarde bien podían haber sido caracterizadas como de “subdesarrollo”. De hecho, Lenin estaba dando forma a toda una “teoría del desarrollo” cuyo texto más referencial sería *El imperialismo, fase superior del*

²⁹ Lenin, *op. cit.*, 1976, p. 144-148.

³⁰ Marx, Karl, *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid: Alianza, 2022, p. 250-251.

capitalismo (1916). Un texto en el que, por cierto, el análisis de la industria energética resultó clave para la comprensión del capitalismo monopolístico.³¹

En abril de 1918, en varios textos de Lenin leemos que una de “las tareas inmediatas del poder soviético” es promover “el aumento de la productividad del trabajo”. Para ello se establecen dos vías. Por un lado, “que se asegure la base material de la gran industria”, así como favorecer la explotación de las “inmensas riquezas forestales, energía hidráulica y materias primas para la industria técnica”. Por otro lado, “elevar el nivel de cultura e instrucción de las grandes masas de población”.³² Además, defendió que se debía poner “una atención singular a la electrificación de la industria y del transporte y a la aplicación de la electricidad en la agricultura”.³³

En diciembre de 1919, en plena guerra civil, Lenin se reunió con el científico Krzhizhanovski, amigo personal y antiguo compañero de exilio. El tema de la reunión era la escasez de combustibles. Había que hacer frente a la resistencia de los grupos contrarrevolucionarios, al intervencionismo extranjero, al hambre y a la despoblación en las ciudades... Todo ello sin poder acceder al mercado internacional de combustibles y con una penosa red logística interna. Lenin y Krzhizhanovski acordaron que era el momento de apostar por la electrificación como la solución a todos esos problemas.³⁴

Para empezar, la electrificación posibilitaría racionalizar el trabajo, aumentar la riqueza, así como reconstruir la Rusia de posguerra. En segundo lugar, la expansión eléctrica era vista como la solución a la dicotomía entre campo y ciudad: la electrificación rural acabaría con el individualismo del campesinado y favorecería la integración de las comunidades rurales en la órbita soviética. De manera clara, la atávica desconfianza de Lenin por el campesinado se hacía presente en su entusiasmo por el cambio energético. Había que *sovietizar* el campo. Por último, la electrificación actuaría como red integradora de la gigantesca y disgregada economía rusa, impulsando así una industrialización generalizada y un mejor aprovechamiento de los recursos naturales.

En febrero de 1920, se solicitó el primer borrador del plan de electrificación, pero habría que esperar unos meses para verlo publicado. Por aquel entonces, Lenin contaba con un documento que podía serle de gran ayuda en la labor de convencer a sus compañeros y compañeras del Partido: un folleto de Krzhizhanovski titulado “Tareas fundamentales de la electrificación de Rusia”. En dicho documento había frases tan expresivas como la

³¹ Lenin, *Imperialismo, la fase superior del capitalismo*, Madrid: Taurus, 2012 [1916].

³² Lenin, *op. cit.*, 1981, p. 128-131.

³³ Lenin, *op. cit.*, 1981, p. 152-153.

³⁴ Coopersmith, *Ibid.*, 1992, p. 153.



siguiente: “La época del vapor fue la época de la burguesía; la época de la electricidad es la época del socialismo.”³⁵

En noviembre de ese año, en la ya mencionada Conferencia Provincial de Moscú del Partido Comunista (bolchevique), Lenin sentenció que “el comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país”, pero agregó: “pues sin electrificación es imposible levantar la industria”.³⁶ En su discurso, Lenin asoció de manera directa la suerte de la electrificación a la posibilidad real de industrializar Rusia. En una década sería posible “crear treinta importantes zonas de centrales eléctricas” que permitieran “sustentar toda la industria sobre los cimientos modernos”. Además puso el acento en la electrificación como solución múltiple:

[...] sin esa reestructuración de toda la industria, desde el punto de vista de las condiciones de la gran producción mecanizada, la edificación socialista no pasaría de ser un simple conglomerado de decretos, no pasaría de ser la vinculación política de la clase obrera con los campesinos, la salvación de los campesinos de la kolchakiada y de la denikiniada y un ejemplo para todos los países, pero carecería de sus propios cimientos.³⁷

En ese encuentro, por último, Lenin se congratuló del éxito social que implicaba el proyecto electrificador. En esa ocasión, no apeló al campesinado, sino a otro grupo social que podía y debía ser atraído al poder soviético: científicos, técnicos, ingenieros y otros empleados *white collar* de toda Rusia. A continuación, las palabras del propio Lenin:

[...] es una conquista el haber obtenido el concurso de decenas y centenares de ingenieros y de hombres de ciencia impregnados de un espíritu burgués, el haberles encomendado la tarea de reorganizar toda la economía, la industria y la agricultura, el haber despertado en ellos el interés y haber recibido multitud de materiales que aparecerán en toda una serie de folletos.³⁸

En diciembre de 1920 se editó y publicó el *Plan de electrificación de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia* (RSFSR). El documento, un impresionante plan de más de 500 páginas firmado por la GOELRO, fue entregado al VIII Congreso de los Soviets. El informe contenía planes específicos por cada región y por cada sector económico y estaba diseñado para su desarrollo a lo largo de diez años.

³⁵ Lenin, *op. cit.*, 1981, p. 292.

³⁶ Lenin, *op. cit.*, 1981, p. 315-316.

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ *Ibidem.*

La prioridad a corto plazo era dar solución a la crisis de combustibles fósiles. En total, se propuso la construcción de 112 centrales regionales para la producción de electricidad. Una de las principales apuestas era la promoción de la energía hidroeléctrica mediante la construcción de grandes embalses: al menos ocho complejos en los ríos Vóljov, Svir, Bélaya (en el Cáucaso), Chusovaya (Urales), Katún (Altai) y Chirok (Turkestán). Los embalses facilitarían la navegación fluvial, la irrigación de campos y la generación de nuevas industrias. La URSS disponía de abundante “carbón blanco”, que es como se conocía a la riqueza hidroeléctrica, no sólo en Rusia sino en toda Europa. En 1921 circuló un panfleto firmado por M. Shatunovski, que precisamente se titulaba *Carbón blanco (Belyi ugol)*.³⁹

Los combustibles fósiles tendrían una funcionalidad complementaria en la industria energética y sólo se emplearían en caso de escasez de recursos hidroeléctricos. Además, el plan contemplaba también el uso extensivo e intensivo de los llamados “combustibles inútiles”, como la turba. Rusia aún hoy dispone del 70% de las turberas del planeta, si bien es una fuente de energía poco eficiente. En ese sentido, la GOELRO apostaba por la mecanización de su extracción, así como por la gasificación y la carbonización. Había que estimular el potencial energético de la turba, la gran reserva de “riqueza bajo los pies” de Rusia. Hay que destacar también el impulso pedagógico que la GOELRO pretendía dar a la explotación turbera: se crearon materiales divulgativos para que jóvenes del ámbito rural identificaran turberas de sus zonas, se constituyeron “laboratorios” en diversos pueblos y *koljoz* con el objetivo de analizar la calidad de los combustibles... Cualquier ciudadana o ciudadano de la URSS era responsable de la electrificación del país.⁴⁰

Como muestra de ese ímpetu pedagógico por hacer llegar el plan de la GOELRO a todos los rincones de la URSS, apenas medio año después de la presentación del documento, éste ya se había distribuido por todo el territorio. Resulta elocuente el folleto titulado *Instrucciones del Consejo de Trabajo y Defensa a las instituciones locales soviéticas*, firmado por el propio Lenin en mayo de 1921. En dicho folleto quedaba claro que conocer y difundir el plan de electrificación era un deber fundamental de toda y todo militante del Partido:

³⁹ Coopersmith, Jonathan, “Soviet Electrification: The Roads Not Taken”. *IEEE Technology and Society Magazine* 12(2), 1993, p. 15.

⁴⁰ Nikiforova, Natalia, ““Useless Fossils”, Precious Waste and Streams of Energy: Soviet Electrification and Natural Resources for the Socialist Future (1920s – 1930s), *Technology and Language* 4(2), p. 77-80.



¿Tienen en la biblioteca provincial o distrital el *Plan de Electrificación de la RSFSR* y el informe presentado al VIII Congreso de los Soviets? ¿Cuántos ejemplares? Si no los tienen, quiere decir que los delegados locales al VIII Congreso de los Soviets o no son honrados y deben ser expulsados del partido y depuestos de todos los cargos de responsabilidad, o son unos haraganes a los que se ha de enseñar a cumplir con su deber encarcelándolos (en el VIII Congreso de los Soviets se repartieron de 1.500 a 2.000 ejemplares para las bibliotecas locales).⁴¹

En febrero de 1921, el gobierno impulsó la celebración del VIII Congreso Electrotécnico. En dicho encuentro se dieron cita 893 ponentes procedentes de 102 ciudades, así como 475 personas invitadas. En buena medida, era personal científico, técnico e ingenieril, así como algunos representantes políticos. Lenin era el “presidente honorífico” del congreso, pero finalmente no pudo acudir en persona. El tono general fue más o menos distendido, aunque también menos entusiasta y ambicioso que en encuentros anteriores. En general, se rebajaron las expectativas del plan de electrificación de GOELRO y además se apostó por un modelo menos centralista de producción y gestión de los recursos energéticos. Este encuentro, además de ser un gran acto de comunión entre el Partido y las élites técnicas del país, empezaba a contagiarse del espíritu descentralizador de la Nueva Política Económica (NEP). Además, otro de los objetivos del evento era “rejuvenecer a la comunidad electrotécnica rusa” o dicho de otra manera, acercar el Partido a los jóvenes recién salidos de las universidades y escuelas técnicas, con el objetivo de sumar sus apoyos en el impulso electrificador. Finalmente, el Congreso dio su visto bueno al plan.⁴²

El plan de electrificación de la GOELRO nació en la era del comunismo de guerra, pero se materializó en los años de la NEP. Eso quiere decir que la realización efectiva del plan fue descentralizándose, al menos, en su vertiente más política y técnica. Aunque, en el aspecto financiero, entidades como *Elektrobank* fueron las garantes de que el plan siguiese los dictados centrales del Estado. En términos cuantitativos, el plan tuvo cierto éxito. En 1922-1923 se producían unos 4 millones de bombillas, mientras que en 1929-1930 se hacían más de 33 millones. La extensión de la telefonía –como derivación de la electrificación– también fue significativa: de 13.300 teléfonos producidos en 1923-1924, se pasó a 117.000 en el ejercicio de 1929-1930. Para 1927-1928, la URSS producía un 259% más de energía eléctrica que en 1913, aunque estaba lejos de los datos de producción de los Estados Unidos y apenas se acercaba a los datos brutos de un país como Bélgica. El

⁴¹ Lenin, *op. cit.*, 1981, p. 367.

⁴² Coopersmith, *op. cit.*, 1992, p. 180-181.

verdadero salto productivo se produciría más adelante, con el Primer Plan Quinquenal, durante el cual se pusieron definitivamente en funcionamiento hasta 32 grandes centrales eléctricas⁴³.



Fig. 1: Cartel propagandístico de la GOELRO, 1920 (fuente: Wikimedia Commons).

4. El poder soviético y el embrujo de la tecnocracia

Elektrizitatea banaiz, elektrizitatean banaiz,
lurrean idatzirik geldituko naiz.⁴⁴

En el apartado anterior se ha puesto el foco en el proceso de creación y aprobación del plan de electrificación de la GOELRO. A continuación, nos centraremos en la vertiente más puramente política del proceso. Como se ha señalado con anterioridad, la tecnología no es un ente “neutral”, sino que, desde un punto vista estrictamente marxista, es la síntesis o cristalización de una serie de relaciones sociales. La elección de una determinada

⁴³ Geronin, E., “The Implementation of Lenin’s Plan of Electrification”, *Problems in Economics* 1(6), 1958, p. 13-17.

⁴⁴ “Elektrizitatea”, *Zea Mays* (2000).

política energética guarda relación con los intereses de clase de determinadas élites, al igual que ocurre con otros ámbitos de la economía política. Por esa razón, cabe preguntarse por qué intereses y qué planteamientos políticos estuvieron en juego en el plan de electrificación de la URSS.

Como señala Coopersmith, principal experto sobre la electrificación de Rusia, en 1918 el país tenía tres opciones a la hora de emprender la expansión energética.⁴⁵ La primera opción, la “conservadora”, consistiría en ampliar y mejorar la red de producción, distribución y consumo preexistente, es decir, la heredada del periodo zarista. Ello habría significado seguir promoviendo la industrialización de aquellos escasos núcleos que ya eran industriales y urbanos, como San Petersburgo, Moscú o Bakú. La segunda opción era la “descentralizadora”: algunos bolcheviques, comunistas de izquierda y ex-militantes del socialismo revolucionario defendían un modelo fuertemente basado en la comunidad rural, con centrales pequeñas que dotasen de energía a todo el país. Sería un modelo barato, de escasa exigencia técnica e ingenieril y que además podría generar confianza en el campesinado. Finalmente, la tercera opción, aquella que cristalizó en el plan oficial de la GOELRO, abogaba por una electrificación centralizada a gran escala, con una gran inversión en conocimiento científico y técnico y bien sujeta por la dirección del Partido. Ésta fue la vía por la que apostó Lenin, pero, ¿por qué? ¿Qué motivaba su entusiasmo por un modelo centralizado y, sobre todo, de marcado tono tecnocrático?

En primer lugar, hay que hacer notar que el plan de la GOELRO pronto fue tachado de “electroficción” (*elektrofiktzia*) por parte de destacados miembros del Partido. Incluso el escritor socialista H.G. Wells, en su visita a Rusia en 1920 y tras reunirse con Lenin, escribió:

El hecho es que Lenin, que como un verdadero marxista niega todo lo “utópico”, al final cayó en una utopía extrema, la utopía de la electrificación. Él hace todo en su poder para crear en Rusia enormes centrales eléctricas de inmenso poder que darán a todas las provincias la energía suficiente para la iluminación, el transporte y la industria. [...] ¿Puede usted imaginar un proyecto más atrevido en este país de vastas llanuras y bosques, habitados por campesinos iletrados, privados de fuentes de agua y energía, gente que no tiene conocimientos sobre tecnología, en zonas donde el comercio y la industria están casi extintos? Estos proyectos de electrificación actualmente se llevan a cabo en Holanda, y se discuten en Inglaterra, uno puede imaginar fácilmente que en estos países densamente poblados con el sector industrial muy desarrollado, la electrificación será exitosa, rentable

⁴⁵ Coopersmith, *op. cit.*, 1993, p. 13.

y beneficiosa en general. Pero este tipo de proyectos en Rusia se pueden ver como una superfantasia.⁴⁶

Es cierto que en buena medida la GOELRO y su plan se nutrieron de ciertos imaginarios de ciencia ficción y de utopía tecnosocial. Andrei Platonov, ingeniero empleado de la GOELRO, publicó en 1926 una narración de ciencia ficción titulada *La Patria de la Electricidad (Rodina Elektrichestva)*. El argumento: gracias a un generador eléctrico, una comunidad rural lograba la utopía comunista. El “milagro técnico” hacía posible el horizonte post-revolucionario pleno. Platonov, además, escribió un planfeto titulado *Electrificación (Elektrifikatsiia)* y no dudó en emplear un léxico mitológico, de carácter salvífico: la electricidad era la “chispa” o la “explosión” que despertaría a Rusia. Casi como en la novela de *Frankenstein* de Mary Shelley, la electricidad insuflaría vida en el cadáver nacional y Lenin se erigiría en un verdadero “moderno Prometeo”. Parece que ése fue el tema que motivó un cartel del artista visual Ivan Puni sobre “el nuevo hombre soviético”: un super-hombre con capacidades extraordinarias movido por la energía eléctrica.⁴⁷

En segundo lugar, además de ilusión o ficción, en la electrificación leninista había una clara voluntad desarrollista. La “lámpara de Ilich” debía iluminar a la oscura –y oscurantista– Rusia. Había que sacar al país de su atraso y aprender del país fetiche en materia de modernización acelerada: Alemania. En mayo de 1918, apenas cuatro meses después de la derrota de la rebelión espartaquista, Lenin era muy claro a la hora de exponer su postura:

Mientras el “nacimiento” de la revolución en Alemania se demora, nuestra tarea es estudiar el capitalismo de Estado de los alemanes, no escatimar *ningún esfuerzo* en imitarlo y no rehuir la adopción de métodos *dictatoriales* para acelerar esta imitación. Nuestra tarea es acelerar esta imitación todavía más de lo que Pedro aceleró esa imitación de la cultura occidental por la Rusia bárbara, y no debemos detenernos ante el empleo de métodos bárbaros en la lucha contra la barbarie.⁴⁸

No era tan crucial *exportar* la revolución a Alemania, como *importar* el capitalismo de Estado alemán a la recién nacida Rusia soviética. Ésa era la vía para

⁴⁶ Wells, H. G., *Russia in the Shadows*. Nueva York, George H. Doran. 1921, p. 158-160. Traducción al castellano extraída de: <https://culturabolchevique.blogspot.com/2013/12/la-electrificacion-otra-hazana-de-la.html>

⁴⁷ Banerjee, Anindita, “Electricity: Science Fiction and Modernity in Early Twentieth-Century Russia”, *Science Fiction Studies* 30(1), p. 49-50.

⁴⁸ Lenin, *op. cit.*, 1976, p. 150.



acabar con la atávica “barbarie” del país. Ya lo había visto el zar Pedro *el Grande* con anterioridad, entre los siglos XVII y XVIII.

Esta cuestión nos remite a un debate que podríamos caracterizar de la siguiente manera: ¿Lenin buscó la transformación comunista de la sociedad o el mero desarrollo – igualitarista, en todo caso– de Rusia? Por un lado, ello nos remite, por ejemplo, a sus debates con comunistas de izquierda a quienes acusó de “infantilismo”. De igual manera, a las críticas que recibió más tarde la NEP por parte de bolcheviques cercanos a Trotski. ¿Era la NEP el abandono de la socialización efectiva de los medios de producción? ¿Era el final de las colectivizaciones? ¿Estaba Lenin siendo seducido por vías más conservadoras y “nacionalistas” en términos socioeconómicos? No es éste el espacio para introducirnos en ese debate, pero sí que debe ser tenido en cuenta a la hora de comprender su apuesta política por la electrificación.

Un proyecto como el de la GOELRO necesitaba una gran movilización de capitales, saberes y tecnologías. Buena parte del plan de electrificación se desarrolló con asesoramiento de personal técnico extranjero proveniente de empresas como Osram (Alemania), Phillips (Holanda) y General Electric (Estados Unidos). En junio de 1924, ya en plena NEP, se creó la *Elektrosesltroi*, sociedad anónima encargada de la electrificación en áreas rurales, siendo su principal suministradora de equipos la empresa sueca Allmanna Svenska Elektriska A/B (ASEA). He ahí una de las aparentes paradojas del plan de electrificación de la GOELRO: para materializar el comunismo se hacía necesario el apoyo técnico e industrial de empresas capitalistas extranjeras.⁴⁹

En tercer lugar, el plan de electrificación de la URSS tuvo un marcado acento tecnocrático. La conformación de la GOELRO, la elaboración del plan, la celebración del Congreso Electrotécnico y el desarrollo del proyecto contaron con el concurso de eso que Coopersmith define como “la comunidad electrotécnica”: un grupo social formado por científicos, ingenieros y empleados de oficina que, en un principio, estaban lejos de ser simpatizantes del bolchevismo. Buena parte de las élites técnicas de Rusia se sentían parte de una “comunidad científica” internacional y se asociaban a ideas y valores propios de la burguesía. Como se mencionará más adelante, hubo jóvenes intelectuales que abogaron por hacer una “cultura científica no burguesa”, verdaderamente comunista; pero, a la altura de 1918-1921, buena parte de ese grupo social era heredero directo de las políticas del zarismo. Varios textos indican que Lenin se tomó muy en serio la necesidad de atraer a esos grupos dirigentes a la órbita soviética. En un discurso verdaderamente propio de la

⁴⁹ Nebeker, *ibid.*, p. 105-117.

Ilustración del siglo XVIII, pero pronunciado en 1922, en el IV Congreso de la Internacional Comunista, Lenin se lamentaba:

¿Por qué cometemos torpezas? La razón es sencilla: primero, porque somos un país atrasado; segundo, porque la instrucción en nuestro país es mínima; tercero, porque no recibimos ninguna ayuda de fuera.⁵⁰

La Rusia post-revolucionaria necesitaba urgentemente movilizar los saberes de esa clase instruida *a priori* poco amiga del nuevo estado de cosas. Había que seducir a los laboratorios de química, a las escuelas de física y a las oficinas de ingeniería de todo el país. La vía idónea para la vinculación de esos sectores al proyecto bolchevique no era otra que la electrificación: una empresa ilusionante, socialmente transformadora y técnicamente compleja. Por esa misma razón, frente a algunas críticas internas al plan de electrificación, Lenin no dudó en exigir una visión de gobierno “más científica” y menos de Partido. Merece la pena reproducir de manera íntegra una parte de su texto *Sobre el Plan Económico Único*, publicado en *Pravda* el 22 de febrero de 1921:

La tarea de los comunistas dentro de la GOELRO estriba en mandar menos, mejor dicho, en no mandar nada, sino en tratar a los especialistas de la ciencia y la técnica (“en la mayoría de los casos están impregnados inevitablemente de la concepción del mundo y costumbres burguesas”, como se dice en el Programa del PC de Rusia) con extraordinario cuidado y habilidad, en aprender de ellos y ayudarles a ampliar su horizonte, partiendo de las conquistas y los datos de la ciencia respectiva y teniendo presente que un ingeniero *no* vendrá al reconocimiento del comunismo *de la misma manera* que han venido el propagandista o el literato que trabajaron en la clandestinidad, *sino a través de los datos de su ciencia*; que el agrónomo, el silvicultor, etc., vendrán al comunismo cada uno *a su manera*. El comunista que no haya demostrado que sabe unir y dirigir modestamente el trabajo de los especialistas, calando hondo en los asuntos y estudiándolos con todo detalle, es a menudo perjudicial. Tenemos muchos más comunistas de esta índole, y yo daría varias docenas de ellos por un especialista burgués competente y que estudie a conciencia su materia (énfasis en el original).⁵¹

La electrificación era la *manera* de hacer llegar el comunismo a los cuerpos de ingeniería. En ello estribaba el lema de “el comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país”.

⁵⁰ Lenin, *Enseñanzas de la revolución*. Barcelona: Ediciones R. Torres, 1976, p. 129.

⁵¹ Lenin, *op. cit.*, 1981, p. 326.



5. *Discusión: Lenin y la ecología política*

¿Dónde queda Vulcano frente a Roberts and Co., Júpiter frente al pararrayos y Hermes frente al Crédit Mobilier? Toda mitología somete, domina y configura las fuerzas naturales en la imaginación y por medio de la imaginación: por tanto, desaparece con el dominio real sobre estas fuerzas naturales.⁵²

En varios países socialistas durante la Guerra Fría, el escudo oficial del Estado mostraba tres elementos en perfecta armonía: el martillo, símbolo del proletariado industrial; la hoz, representante del campesinado; y el compás, en referencia a la intelectualidad. Se elegía al compás en lugar de otros instrumentos propios de los oficios no físicos. Un lápiz, por ejemplo, parecería más oportuno, pero también se podría asociar demasiado a la escritura y, por lo tanto, a la literatura. El compás, en cambio, además de tener un largo recorrido como símbolo del saber en Europa –sobre todo en relación con la masonería, pero no sólo–, es un utensilio asociado a la geometría, la topografía, la cartografía y otros saberes técnicos aplicados. Una ciencia práctica, alejada del valor burgués del puro “amor al saber”. Pero, por otra parte, también más propia de una visión civilizadora sobre la naturaleza. Visto el interés de Lenin por atraer los apoyos de la “comunidad electrotécnica”, cabe preguntarse por su ideario sobre la tecnología, el desarrollo y la naturaleza. Es decir, ¿cómo interpretar el pensamiento de Lenin en términos de ecología política? O, dicho de otra manera, ¿es posible hablar de un “Lenin verde”, tal como se defiende hoy en día la existencia de un “Marx verde”?

En un primer término, hay que destacar la existencia de un significativo pensamiento ecológico en el contexto revolucionario ruso. Hace unos años, Mike Davis rescató las reflexiones de Piotr Kropotkin sobre la agencia humana sobre el medio ambiente. En 1874, el geógrafo y naturalista anarquista expuso toda una teoría sobre la desecación de Asia y alertaba de la influencia humana sobre un medio que no era capaz de autorregularse al mismo nivel.⁵³

Además de Kropotkin, hubo otros naturalistas rusos que trabajaron la idea de los “límites” del medio ambiente, como Sergei Podolinsky (1850-1891), científico y militante *Narodnik* ucraniano. En los escritos de Podolinsky se apostaba por superar la visión mecanicista imperante sobre la naturaleza. El medio físico no era un mero recurso sujeto a explotación, sino un conjunto dinámico de relaciones colaborativas. En ese sentido, Aleksander Aleksandrovich Bogdanov, interesantísimo intelectual bolchevique, fue un

⁵²Karl Marx, *Introducción a la crítica de economía política de 1857*, recuperado de Marx, Karl, *Escritos sobre materialismo histórico*. Madrid: Alianza, 2012, p. 139-140.

⁵³ Davis, Mike. *El desierto que viene. La ecología de Kropotkin*. Barcelona, Virus, 2017.

atento lector de Podolinsky. Bogdanov fue el fundador y principal impulsor de *Proletkul't*, la entidad cultural creada en septiembre de 1918 que pretendía superar el pensamiento científico y cultural burgués mediante el desarrollo de una ciencia y una cultura verdaderamente comunistas. El líder de *Proletkul't* era muy crítico con el maquinismo, el fetichismo de la mercancía y, mediante referencias a los ciclos de la energía y la termodinámica, abogaba por englobar a la humanidad *como parte de* la naturaleza y no *sobre* la misma. Algunos de sus planteamientos quedaron reflejados en su obra *Estrella roja*, la considerada primera novela bolchevique de ciencia ficción.

A finales de 1920, *Proletkul't* contaba con 400.000 miembros y gozaba de una influencia considerable. En su seno se hacían patentes algunas críticas a la burocratización, al capitalismo de Estado de la NEP y a la “militarización” que suponía la colectivización defendida por Trotski. Lenin no tardó mucho en tachar de “infantiles” y “pequeñoburguesas” a algunas de esas críticas. De hecho, ese mismo año se decidió que *Proletkult* quedaría subordinada a *Narkompros*, el Comisariado de Ilustración y Educación. *Narkompros* fue gestionada por Anatoly Vasilyevich Lunacharsky, cuñado de Bogdanov y uno de los impulsores de la “edad de oro de la cultura soviética” en la década de 1920.⁵⁴

Narkompros era también la entidad encargada de administrar los espacios naturales protegidos, los *zapovedniki*. La conservación de determinadas áreas fue una de las primeras innovaciones que trajo la revolución bolchevique. En 1918 y 1919, Lenin tenía cierta relación con botánicos y agrónomos como Nikolai Vavilov y Nikolai Podyapolski. Con este último se reunió en 1919 y de aquel encuentro surgieron los primeros decretos de protección de la naturaleza. Entre 1921 y 1931 se establecieron 128 *zapovedniki* en la URSS, más de 120.000 kilómetros cuadrados: una superficie mayor a la total de la Bulgaria actual. Por esa razón, se ha alabado a Lenin como uno de los primeros líderes en establecer un gran marco de protección de espacios naturales.⁵⁵

Además, con el objeto de valorar adecuadamente la labor de conservacionismo ambiental de Lenin, se puede comparar su gestión con la de líderes soviéticos posteriores. Durante el mandato de Stalin, el número de *zapovedniki* se redujo a 40: poco más de 14.000 kilómetros cuadrados o la superficie de un territorio como Montenegro. El periodo estalinista fue una época de mayor énfasis tecnocrático y de hegemonía del dominio

⁵⁴ Gare, Arran, “Soviet Environmentalism: The Path Not Taken”, en *Capitalism, Nature, Socialism* (ed.: Ted Benton). New York: Guilford, 1996, p. 78-82.

⁵⁵ Stahnke, Ben, “Lenin, Ecology and Revolutionary Russia”, *Peace, Land, and Bread* 1(1). 2020, p. 63-81.



tecnológico sobre los ecosistemas. La muestra más expresiva de dicho pensamiento se halla en 1948, cuando se promulgó el llamado “Plan de Transformación de la Naturaleza”.⁵⁶ Después, durante la etapa de Khrushchev, los planes socioeconómicos fueron igualmente agresivos a nivel ecológico, como la Campaña de Tierras Virgenes, que buscaba la creación de un cinturón cerealista mediante la canalización de aguas, la desecación de tierras y la expansión agroindustrial. Sin embargo, cierta democratización del Partido dio oxígeno a la movilización social en favor del conservacionismo, con organizaciones como el movimiento *Druzhina*.⁵⁷

Volviendo a la época de Lenin y a los años inmediatamente posteriores a su muerte, en 1925 se publicó por primera vez —y en ruso— la obra *Dialéctica de la naturaleza*, a partir de varios escritos de Engels producidos entre 1873 y 1883, precisamente en cierta sintonía con la ecología política de Kropotkin. En septiembre de 1929 se celebró el Primer Congreso de la Conservación de la Naturaleza y, dos años después, Daniil Nikolaevich Kashkarov aún publicaba influyentes trabajos sobre “ecología comunitaria” en los que establecía ciertos paralelismos entre los sistemas ecológicos colaborativos y autorregulados y el proyecto comunista.⁵⁸ Entonces, ¿cómo caracterizar el “pensamiento ecológico” de Lenin? Resulta complejo, pero una correcta contextualización puede ser de gran ayuda.

Se le puede achacar una manifiesta voluntad tecnocrática de dominio sobre la naturaleza. Sin embargo, en este punto hay que destacar la influencia de la Primera Guerra Mundial en Lenin y en buena parte del pensamiento político de la época. Durante el conflicto, las nociones de “base industrial” y “energía” revelaron su carácter estratégico. Fueron muchos los países que se lanzaron a nacionalizar sus sectores energéticos, como la Alemania republicana de Weimar en 1919 o el Reino Unido entre 1919 con la *Electricity Supply Act*.⁵⁹ A partir de una conciencia crítica sobre el “atraso económico”, fueron varios los estados situados en las semiperiferias y periferias del capitalismo que crearon empresas públicas de energía o impulsaron políticas activas de electrificación nacional, como en los países del Cono Sur latinoamericano.⁶⁰

Además, el pensamiento marxista de la época no veía con malos ojos la gestión tecnocrática de los recursos, precisamente en aras a una “racionalización del trabajo” que

⁵⁶ Josephson, Paul *et al.*, *An Environmental History of Russia*. New York: Cambridge University Press, p. 71-74.

⁵⁷ Strebeigh, Fred. “Lenin's Eco-Warriors”, *The New York Times*, 2017 (7 de agosto). Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/08/07/opinion/lenin-environment-siberia.html>

⁵⁸ Gare, *op. cit.*, 1996, p. 82-88.

⁵⁹ Nebeker, *op. cit.*, 2009, p. 95.

⁶⁰ El ejemplo chileno en Garrido-Lepe, Martín, “La electrificación industrial en Chile: 1895-1955”, *América Latina en la Historia Económica* 29(1), 2022, p. 1-29.

liberarse de su alienación a las capas populares. A modo de ejemplo y tratando de huir del marxismo europeo ortodoxo, podemos citar al comunista peruano José Carlos Mariátegui, quien en 1925 era muy favorable al dominio bolchevique de la técnica:

Los esfuerzos de la cultura y de la inteligencia burguesas están dirigidos principalmente al progreso de la técnica y del mecanismo de la producción. La ciencia es aplicada, sobre todo, a la creación de un maquinismo cada día más perfecto. Los intereses de la clase dominante son adversos a la racionalización de la producción; y son adversos, por ende, a la racionalización de las costumbres. [...] El orden nuevo, el orden revolucionario, racionalizará y humanizará las costumbres. [...] Consentirá la liberación de la mujer de la servidumbre doméstica, asegurará la educación social de los niños, liberará al matrimonio de las preocupaciones económicas. El socialismo, tan motejado y acusado de materialista, resulta, en suma, desde este punto de vista, una reivindicación, un renacimiento de valores espirituales y morales, oprimidos por la organización y los métodos capitalistas.⁶¹

Este párrafo ilustra bien cómo, desde un posicionamiento marxista y profundamente vitalista, se denunciaba que la ciencia y la técnica en manos burguesas atentaba contra la “racionalización de la producción” y la “racionalización de las costumbres”. La verdadera revolución se haría gracias a unos saberes científicos y técnicos verdaderamente libres, situados más allá del pensamiento burgués y, por ello mismo, liberadores.

Para acabar, sólo queda tomar en consideración la influencia del Lenin en los movimientos de descolonización del Sur global.⁶² Al contrario que Marx, Lenin resultó especialmente clarividente a la hora de plantear nuevas teorías sobre el imperialismo, la soberanía territorial y el “atraso económico”. Todas esas ideas conformaron la caja de herramientas de multitud de procesos revolucionarios o, al menos, de procesos de amplia socialización de medios de producción en varios países.⁶³ Efectivamente el embrujo tecnocrático estuvo presente en la GOELRO, así como lo estuvo también en la política hidráulica del río Volta en la Ghana de Kwame Nkrumah o en el faraónico proyecto de Asuán en el Egipto de Nasser. Pero, para muchos y muchas, en el logro de la soberanía social y nacional frente a las amenazas externas e internas había poco lugar para claroscuros. Sobre todo teniendo en cuenta el luminoso fulgor de la lámpara de Illich.

⁶¹ Mariátegui, José Carlos, *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021, p. 66.

⁶² Munck, Robert, *Marx 2020: After the Crisis*. Londres: Zed Books, 2016, p. 65-72.

⁶³ Adi, Hakim, *Panafricanismo y comunismo. La Internacional Comunista, África y la diáspora (1919-1939)*, Manresa: Bellaterra Edicions. 2023.



Agradecimientos

Quiero agradecer la oportunidad de poder participar en este dossier sobre Lenin en el contexto del centenario de su muerte. Un siglo después, el revolucionario ruso sigue siendo un elemento inspirador para cientos de movimientos de liberación social y nacional en todo el mundo. Parece que eso lo saben bien tanto el comité editorial de *Hastapenak* como Imanol Satrustegi, gracias a cuya inestimable labor es posible contar con este conjunto de estudios sobre el bolchevique de Simbirsk (después renombrada Ulianovsk en su honor). Agradezco también los comentarios de quienes han revisado al texto, por su atenta lectura y por sus pertinentes comentarios, si bien el resultado final es responsabilidad mía y no se les puede achacar ningún tipo de fallo. Quienes evaluaron el texto, con buen juicio, propusieron la redacción de una serie de conclusiones finales. Sin embargo, he preferido que el último apartado, bajo el título de “Discusión: Lenin y la ecología política”, quede de esa manera, como un verso suelto sin desenlace aparente. Honestamente, me resulta imposible proponer una serie de conclusiones a un trabajo apenas aproximativo como éste. Además, creo que dado el contexto de “transición energética” y guerra que vivimos, con inquietantes paralelismos con el que vivió Lenin, es preferible dar oxígeno a un debate más amplio. Un debate sobre energía, técnica y poder popular en el que, por cierto, hay mucho en juego.

Bibliografía

- Adi, Hakim, *Panafricanismo y comunismo. La Internacional Comunista, África y la diáspora (1919-1939)*. Manresa: Bellaterra Edicions. 2023.
- Anders, Günther, *El piloto de Hiroshima. Más allá de los límites de la conciencia*. Barcelona: Paidós, 2010.
- Anders, Günther, *La obsolescencia del hombre. Vol I: Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, Valencia: Pre-Textos, 2011.
- Arendt, Hannah, *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza. 1988 [1963].
- Aumercier, Sandrine, *El muro energético del capital*. Alcoi-Albaida-Cartagena: Editorial Milvus, 2023, p. 134.
- Betrán, Concha, "Natural resources, electrification and economic growth from the end of the nineteenth century until World War II". *Journal of Iberian and Latin American Economic History* 23(1). 2005, p. 47-81.
- Burno, Filip, "Modernisation, Electrification, Representation: The Electric "New Poland", 1935-1939". *Quart* 1. 2020, p. 63-77.
- Camargo, Ricardo, "Revolución, acontecimiento y teoría del acto, Arendt, Badiou y Žižek". *Ideas y valores* 59(144). 2010, p. 99-116.
- Coopersmith, Jonathan, *The Electrification of Russia, 1880-1926*. Ithaca: Cornell University Press. 1992.
- Coopersmith, Jonathan, "Soviet Electrification: The Roads Not Taken". *IEEE Technology and Society Magazine* 12(2). 1993, p. 13-20.
- Banerjee, Anindita, "Electricity: Science Fiction and Modernity in Early Twentieth-Century Russia", *Science Fiction Studies* 30(1), p. 49-71.
- Davis, Mike. *El desierto que viene. La ecología de Kropotkin*. Barcelona, Virus, 2017.
- Fernández Durán, Ramón y González Reyes, Luis, *En la espiral de la energía*. Madrid: Libros en Acción. 2 vols. 2015.



Foster, John Bellamy, *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Barcelona: El Viejo Topo, 2008.

Fouquet, Roger, "Historical energy transitions: Speed, prices and system transformation". *Energy Research & Social Science* 22. 2016.

Heidegger, Martin, *La pregunta por la técnica*. Barcelona: Herder. 2021.

Hölscher, Lucian, *El descubrimiento del futuro*. Madrid: Siglo XXI, 2014.

Hughes, Thomas P., *Networks of Power. Electrification in Western Society, 1880-1930*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1993.

Gare, Arran, "Soviet Environmentalism: The Path Not Taken", en *Capitalism, Nature, Socialism* (ed.: Ted Benton). New York: Guilford. 1996, pp. 69-88.

Garrido-Lepe, Martín, "La electrificación industrial en Chile: 1895-1955", *América Latina en la Historia Económica* 29(1). 2022, p. 1-29.

Geronin, E., "The Implementation of Lenin's Plan of Electrification", *Problems in Economics* 1(6), 1958, p. 13-17.

Grupo Krisis, *Manifiesto contra el trabajo*. Barcelona: Virus, 2018.

Guillibert, Paul, *Exploiter les vivants. Une écologie politique du travail*. París: Éditions Amsterdam, 2023.

Josephson, Paul; Dronin, Nicolai; Mnatsakanian, Ruben; Cherp, Aleh; Efremenko, Dimitry; Larin, Vladislav, *An Environmental History of Russia*. New York: Cambridge University Press, p. 71-74.

Lenin, *Cuestiones de la organización de la economía nacional. Recopilación*. Moscú: Editorial Progreso. 1981.

Lenin, *Enseñanzas de la revolución*. Barcelona: Ediciones R. Torres. 1976.

Lenin, *Imperialismo, la fase superior del capitalismo*. Madrid: Taurus. 2012 [1916].

Lenin, *Revolución en Occidente e infantilismo de izquierda*. Barcelona: Ediciones R. Torres. 1976.

Kale, Sunila K., "Structures of Power: Electrification in Colonial India". *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 34(3). 2014, p. 454-475.

- Mariátegui, José Carlos, *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2021.
- Marx, Karl, *Escritos sobre materialismo histórico*. Madrid: Alianza. 2022.
- McNeill, J. R., *The Mountains of the Mediterranean World. An Environmental History*. Cambridge: Cambridge University Press. 1992.
- Moore, Jason W., *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.
- Munck, Robert, *Marx 2020: After the Crisis*. Londres: Zed Books. 2016.
- Nancy, Jean Luc, “Lenin and Electricity”, *Crisis and Critique* 4(2), p. 356-361.
- Naredo, José Manuel, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI, 2010.
- Nebeker, Frederik, *Dawn of the Electronic Age: Electrical Technologies in the Shaping of the Modern World, 1914 to 1945*. New York: Institute of Electrical and Electronical Engineers. 2009.
- Nikiforova, Natalia. “Useless Fossils”, Precious Waste and Streams of Energy: Soviet Electrification and Natural Resources for the Socialist Future (1920s – 1930s), *Technology and Language* 4(2), pp. 72-87.
- Polanyi, Karl, *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*, Barcelona: Virus. 2016 [1944].
- Saito, Kohei, *La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Marx*. Manresa: Bellaterra Edicions, 2022.
- Segreto, Luciano. “Ciento veinte años de electricidad. Dos mundos diferentes y parecidos”, en *Un siglo de luz. Historia empresarial de Iberdrola* (ed.: Gonzalo Anes). Bilbao: Iberdrola, 2006, pp. 17-51.
- Smil, Vaclav, *Energía y civilización. Una historia*. Barcelona: Arpa. 2021.
- Stahnke, Ben, “Lenin, Ecology and Revolutionary Russia”, *Peace, Land, and Bread* 1(1). 2020, p. 63-81.
- Strebeigh, Fred. “Lenin's Eco-Warriors”, *The New York Times*, 2017 (7 de agosto).
Disponibile en: <https://www.nytimes.com/2017/08/07/opinion/lenin-environment-siberia.html>



Taibo, Carlos, *Historia de la Unión Soviética: de la revolución bolchevique a Gorbachov*. Madrid: Alianza. 2022.

Van der Straeten, Jonas, “Measuring progress in megawatt: Colonialism, development, and the “unseeing” electricity grid in East Africa”, *Centaurus* 63. 2021, p. 651-674.

Vennard, Martin, “El instrumento musical que promovió Lenin y llegó a los Beach Boys”. *BBC News*. 2012 (15 de marzo). Disponible en:
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/03/120315_musica_electronica_lenin_mz

Wells, H. G., *Russia in the Shadows*. Nueva York: George H. Doran. 1921.